

Durante el primer año del mandato del presidente Trump se tomaron pocas decisiones que implicaran la adopción de medidas proteccionistas, a pesar del énfasis que estas cuestiones recibieron durante la campaña electoral¹. Sin embargo, desde marzo de este año, la Administración estadounidense se ha mostrado mucho más activa en este ámbito, adoptando disposiciones con un marcado sesgo proteccionista.

La primera acción significativa en este sentido, tomada en marzo de 2018, consistió en elevar las tarifas arancelarias a las importaciones estadounidenses de acero y aluminio hasta, respectivamente, el 25 % y el 10 %. De estos aranceles quedaron exentos, mediante acuerdos bilaterales, Corea del Sur, Argentina, Australia y Brasil. China, uno de los países afectados, adoptó medidas de represalia aplicables a importaciones procedentes de Estados Unidos por valor de 3 mm de dólares. Por su parte, Canadá, México y la Unión Europea (UE) recibieron una exención temporal, cuya revocación, el 1 de junio, propició el anuncio por parte de sus autoridades de medidas de represalia, que recaen sobre un volumen de importaciones de Estados Unidos por importe de 23 mm de dólares. Aunque las cifras de estas medidas puedan parecer elevadas, existe un cierto consenso que apunta a que su impacto directo será relativamente pequeño, ya que el peso de los bienes afectados dentro de los flujos comerciales totales es, por el momento, reducido (véase gráfico 1)². Sin embargo, el impacto indirecto de los aranceles podría resultar más acusado, entre otros motivos, porque, al aplicarse a bienes intermedios utilizados como insumos en el proceso productivo, podrían afectar a la configuración de las cadenas globales de producción.

A mediados de junio, las tensiones comerciales subieron de intensidad cuando la Presidencia de Estados Unidos anunció la imposición de aranceles del 25 % a las importaciones por valor de 50 mm de dólares de 1.100 productos provenientes de China. La medida ha sido justificada por una supuesta apropiación ilícita de propiedad intelectual estadounidense por parte de empresas chinas³. Las autoridades de este país respondieron anunciando medidas de represalia por un valor equivalente mediante la introduc-

ción de aranceles del 25 % a más de 650 productos estadounidenses⁴.

En el gráfico 2, las barras azules muestran el desglose sectorial de las exportaciones bilaterales de Estados Unidos y China (en porcentaje de los flujos comerciales bilaterales totales), y las barras rojas, la parte de estas exportaciones que se vería afectada por los nuevos aranceles. Conjuntamente, estas medidas (aplicadas a flujos comerciales por un valor total de 100 mm de dólares) cubrirían alrededor del 15 % de los flujos comerciales bilaterales. Dentro de cada sector, los nuevos aranceles del 25 % supondrían una significativa elevación con respecto a las tarifas vigentes en la actualidad (los rombos, en el gráfico 2), sobre todo en el caso de las tarifas a las que se enfrentarían los exportadores chinos.

Para estimar el impacto de esta escalada de medidas proteccionistas sobre el PIB y la inflación de diversas economías, se han realizado dos ejercicios de simulación con el modelo macroeconómico global NiGEM. En el primero de ellos, se simulan los efectos de esta elevación reciente hasta el 25 % de los aranceles aplicados a importaciones valoradas en 100 mm de dólares (50 mm en cada sentido del comercio bilateral entre China y Estados Unidos). En un segundo escenario, se simulan igualmente aranceles del 25 % sobre importaciones chinas procedentes de Estados Unidos por 50 mm de dólares, pero el montante afectado en la dirección opuesta es muy superior, de 150 mm de dólares⁵. Los resultados indican que la economía de Estados Unidos sería la más afectada (véase gráfico 3). En concreto, su PIB, al cabo de cuatro años, sería 0,2 pp inferior al del escenario base en la primera simulación, y más de 0,5 pp en la segunda. Los efectos negativos sobre China serían menores, pues los aranceles afectarían a una proporción menor de sus exportaciones totales. Entre los terceros países, el impacto sería mayor en Canadá y en México, dada su estrecha relación comercial con Estados Unidos, y algo inferior en el área del euro, Japón y el resto de Asia. Además, puesto que los aranceles más elevados empujarían al alza el nivel de precios, se prevén aumentos de la tasa de inflación en todas las economías, como se muestra en el gráfico 4⁶. Estas estimaciones podrían ser una cota inferior a los efectos totales, dado que se basan en simulaciones que consideran solamente el canal comercial, pero no otros adicionales, como un posible impacto negativo sobre la confianza o la generación de tensiones en los mercados financieros, que podrían resultar en costes de financiación más elevados.

A futuro, la incertidumbre acerca de las medidas adicionales que puedan ser adoptadas es elevada. Por lo que respecta a la relación bilateral entre Estados Unidos y China, tras las decisiones más recientes, el escenario más probable ha dejado de ser el de un acuerdo entre las

1 Las medidas adoptadas durante el primer año de mandato asumieron principalmente la forma de órdenes ejecutivas orientadas a incrementar las compras de bienes y servicios estadounidenses (como la orden *Buy American, Hire American*, de abril de 2017, dirigida a la Administración Pública), o bien a investigar la efectividad y las consecuencias de los acuerdos comerciales internacionales de los que Estados Unidos forma parte.

2 En concreto, las importaciones estadounidenses de acero y aluminio objeto de los nuevos aranceles y las exportaciones de este país afectadas por las medidas de represalia suponen, respectivamente, solo el 1,8 % y el 1,7 % de los totales de importaciones y exportaciones de ese país. En términos del impacto sobre el PIB de Estados Unidos, Barclays (2018), *The Trade-Offs of Free Trade*, estima que los nuevos aranceles al aluminio y al acero podrían reducirlo en algo menos de 0,2 pp en el corto plazo, en tanto que Sposi y Virdi (2018), «Steeling the U.S. Economy for the Impact of Tariffs», *Federal Reserve Bank of Dallas Economic Letter*, estiman una reducción de 0,25 pp en el largo plazo.

3 Las nuevas medidas afectarían a las importaciones de bienes de alta tecnología, como productos electrónicos y químicos, piezas de aviones, medicamentos y maquinaria.

4 Los productos afectados incluyen la soja (entre otros productos agrícolas), automóviles, productos químicos y aviones.

5 La razón es que la Presidencia de Estados Unidos ha amenazado con imponer aranceles sobre un flujo adicional de 100 mm de dólares de importaciones procedentes de China si este país materializa sus represalias, como efectivamente ha ocurrido.

6 En las simulaciones se asume que las autoridades monetarias responden a las restricciones comerciales modificando los tipos de interés en función del aumento de la inflación y la reducción de la actividad.

dos economías, como parecía desprenderse del principio de acuerdo alcanzado en mayo, que incluía un compromiso por parte de China de aumentar las compras de bienes y servicios estadounidenses.

También es incierto el futuro de las relaciones comerciales entre Estados Unidos y otras economías, pues tanto la Unión Europea como México y Canadá se han declarado dispuestos a responder a las posibles medidas proteccionistas de la Administración de Estados Unidos, como las que podrían resultar de la investigación iniciada a mediados de mayo por el Departamento de Comercio de ese país para determinar si las importaciones de vehículos constituyen una amenaza para la seguridad nacional. Los resultados de esta investigación podrían dar lugar a la imposición de aranceles elevados sobre estas importaciones, lo que afectaría especialmente a la UE (y, en particular, a

Alemania y a Italia) y a Japón. Canadá y México también se verían muy afectados tanto de modo directo como a través de los efectos sobre el curso de la renegociación de los términos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) que se inició con el comienzo de la actual Presidencia de Estados Unidos. Así, en las circunstancias actuales, no es descartable una escalada adicional en la adopción de medidas proteccionistas, lo que representa un riesgo para la evolución del comercio y la actividad globales⁷.

7 BCE, *Boletín Económico*, mayo de 2018, recuadro 1 («Implications of rising trade tensions for the global economy»), contiene simulaciones de escenarios de generalización de las medidas proteccionistas, en los que Estados Unidos impondría aranceles significativos a las importaciones provenientes de todos los países y estos responderían con medidas de represalia equivalentes, lo que tendría un impacto acusado sobre la actividad global.

Gráfico 1
FLUJOS COMERCIALES DE EEUU AFECTADOS POR ARANCELES A LOS METALES Y REPRESALIAS (2017)

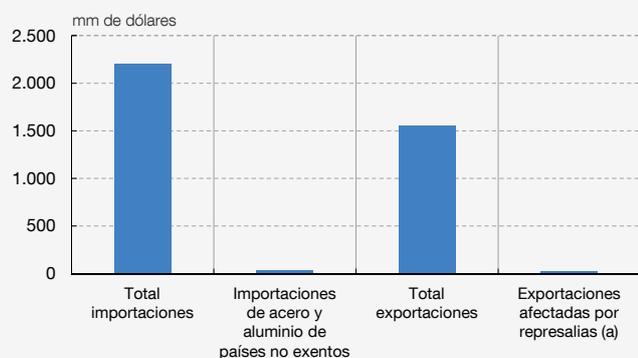


Gráfico 2
EXPORTACIONES BILATERALES POR SECTOR Y ARANCELES PROMEDIO (b)

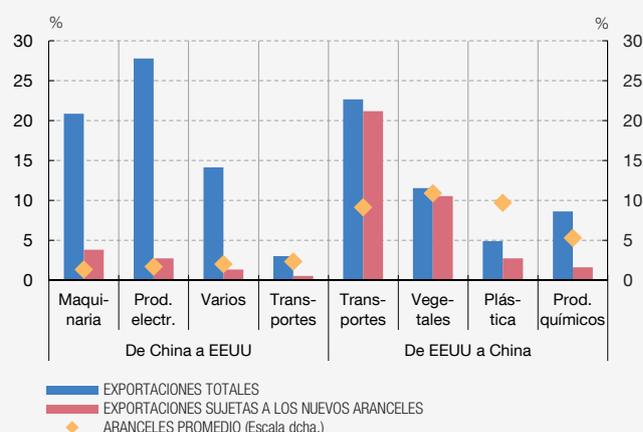


Gráfico 3
IMPACTO EN EL PIB DE LOS ARANCELES ANUNCIADOS POR EEUU Y CHINA (c)

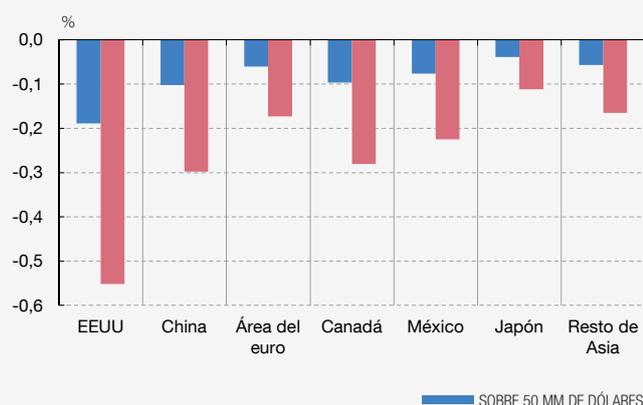
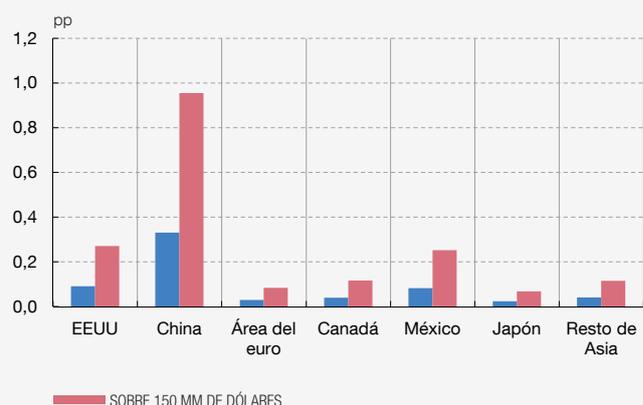


Gráfico 4
IMPACTO SOBRE LA INFLACIÓN DE LOS ARANCELES ANUNCIADOS POR EEUU Y CHINA (c)



FUENTES: US Census Bureau, FMI Dots, Peterson Institute for International Economics, US International Trade Commission, Organización Mundial del Comercio y simulaciones propias a través de NiGEM.

- a Por China, Canadá, México y la Unión Europea.
- b Exportaciones de cada sector: porcentaje de las exportaciones de cada país.
- c Desviación máxima respecto al escenario base.